**Celebrar Juntas la Festividad del Beato fundador, Juan N. Zegrí**

**(11 de octubre, 2016)**

**Elaborado por: sor Trinidad León Martín mc**

**Triduo y Festividad (del 8-11 de octubre)**

**Día 1º: El Padre Zegrí, *revolucionario* de misericordia activa**

**Ambientación.- Este año 2016 tiene un sabor muy especial, partiendo del *“Jubileo de la Misericordia*” y del *“Año Jubilar Mariano de la Merced”,* con ocasión del 800 centenario de la Fundación de la Orden. Tenemos motivos más que suficientes para celebrar la fe y la consagración. A estas alturas del año casi hemos completado el recorrido celebrativo; dentro de unas semanas se clausurarán ambos Años Jubilares. La pregunta que podría plantearnos es ¿Qué nos han dejado de *novedad* en el espíritu estas celebraciones de Iglesia y de familia mercedaria?**

**Si no podemos reconocer y hablar con entusiasmo de lo nuevo que nos han aportado, poco o nada habremos vivido respecto a lo que ambos significan: mayor sentido de pertenencia a la Iglesia y a la espiritualidad de nuestro carisma congregacional y mayor compromiso real, afectivo y efectivo como creyente y como consagradas. Que la preparación a la fiesta del Beato Juan N. Zegrí nos ayude a despertar e implicarnos más decididamente, con todas nuestras fuerzas, con todo nuestro corazón y con toda nuestra inteligencia en el Proyecto del reinado de Dios y su misericordia liberadora en el mundo.**

***Canto de ambientación:* “*Testimonio de amor”* (Cd A Ti padre Zegrí, pista nº3)**

***Lectura:* de los Sermones del Beato Juan N. Zegrí**

|  |
| --- |
| “… el amor a nuestros enemigos, el perdón de las injurias y las reglas dictadas para su observancia son el sello característico y la prueba más evidente de la divinidad de la religión cristiana, de esta religión celestial emanada del empíreo para santificar al universo. Al advenimiento de Jesucristo, su fundador, no se había preceptuado tal vencimiento de sí propio y era desconocido en el mundo desde el principio de las generaciones. La Escritura Santa sólo nos demuestra la necesidad de amar al amigo: *"Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo"*, dijo Dios a los hebreos…. Estaba reservada a la ley evangélica el iluminar a los hombres y establecer semejante doctrina: Jesucristo, descendido del cielo para la salvación del linaje humano, debía obrar una revolución en el alma del hombre iluminando su entendimiento. Para conseguirlo se valió de su ejemplo y doctrina: por ella nos enseña a ser mansos, humildes y caritativos; nos manda proteger al huérfano, socorrer al necesitado, amparar al oprimido, hacer bien a todos, sufrir las debilidades de nuestros semejantes, pedir por los que nos calumnian y maltratan, y, lo que es más, el amor a nuestros prójimos, aunque sean nuestros mayores enemigos: Tal es el primero y más grande precepto de la ley de gracia y que constituye el asunto del Evangelio de hoy. La salvación se halla vinculada a la observancia; pero, como el cumplimiento exige un sacrificio a nuestra frágil naturaleza, siempre dispuesta a eludir por medio de frívolas excusas y de necios pretextos, os demostraré la necesidad y estrecha obligación que nos impuso Jesucristo de perdonar las injurias y de amar a nuestros enemigos.” *(Sermones I/1).* |

***Reflexión***: el joven predicador Juan N. Zegrí tenía la convicción, ya desde los comienzos de su ministerio pastoral, que el amor de caridad predicado por Jesucristo significaba una clara “revolución” dentro del ámbito de la fe. No bastaba, como el Antiguo Testamento indica, “amar a los amigos y odiar a los enemigos”. Para Jesús, los alejados de nuestros intereses, los menos adecuados a nuestros criterios *caritativos*, los marginados por su cultura diferente, los que no valen nada y estorban siempre…, esos son los llamados a ser el objeto de nuestra misericordia.

 De sobra sabemos que el término está lleno de profundidad y de exigencia cristiana: Miser=*miseria*, Cardia=*corazón*: Misericordia significa, pues, sentir con el otro sus miserias y necesidades, y –como consecuencia de esa compasión que nace de las entrañas de ese “sentir con”, nos nace el ayudar y auxiliar al prójimo sin mirar su condición, ni su raza, ni su cultura, ni su religión… ¡miramos a la persona y ella importa más que ninguna otra cosa. “Misericordiosos como el padre” es lo que Jesús nos llama a ser desde lo más auténtico de nosotros mismos, poniéndonos como ejemplo al “Buen samaritano”, que es él mismo ¡y nosotras con él! Así lo entendió y lo vivió el beato padre Zegrí.

***Lectura***: ***(Lc 10, 27-35)***

***Canto: “El Buen samaritano”*** (Cd “Descálzate”, pista nº 10)

***Tiempo*** ***para profundizar en las “obras de misericordia”***

Nos damos unos minutos para profundizar y renovar nuestra conciencia frente a lo que Jesús de Nazaret y su fiel discípulo, el padre Zegrí, nos llaman a vivir desde la misericordia…

**Reflexión**: Dar ***de*** ***comer al hambriento***, dar ***de beber al sediento***, dar ***posada al necesitado*** son las primeras obras de misericordia. ¿Por qué será…? Quizá porque, en tanto que el ser humano no tenga cubiertas las necesidades más básicas de la existencia, es inútil hablarles de ninguna otra realidad, ni siquiera trascendente o espiritual.

 Mirad cómo actúa el “Buen samaritano”: se detiene cuando otros pasan de largo, se acerca al hombre malherido que yace en el camino, lo carga sobre su mula, se encarga personalmente de él, curándolo y atendiéndolo hasta que lo deja recuperado y, después, le pide al posadero que se haga cargo de él… Dios actúa, pero quiere vernos actuar también a nosotras.

 El padre Zegrí, sabiendo que sus fuerzas no alcanzarían a cubrir todas las necesidades que él veía a su alrededor, buscó quién pudiera llevar a cabo las obras de misericordia que eran una urgencia en su sociedad, y también en la nuestra. ¿Cómo damos respuesta a las ***urgencias*** de la caridad que nos plantean los hombres y mujeres de nuestro tiempo…?

* **Tiempo para**
* **compartir el contenido de la palabra escuchada: reflexiones, preces, etc.**



**Canto final**: ***“Misericordia soy”*** (Cd “A ti…; pista nº 8).

**Día 2º*: Beato Juan N. Zegrí: el hombre abierto a las urgencias de la misericordia***

******Ayer nos llamaba la atención la manera directa y concreta en la que tanto la palabra de nuestro Fundador, como la palabra aún más firme y ardiente de Jesús de Nazaret, el Señor y Maestro, nos invitaba a vivir la misericordia. Hoy partimos del mismo punto de atención y de escucha. El padre Zegrí es el modelo cercano que nos empuja a seguir y vivir con coherencia y entusiasmo el evangelio del amor, de la misericordia que proclama Jesús de Nazaret; siendo conscientes y dejándonos afectar por los gritos que los hombres y mujeres de nuestro tiempo nos están lanzando y a los que queremos responder desde nuestro carisma de caridad liberadora y el servicio sencillo y abnegado que podemos entregar al mundo.

**Canto*: “Ordenó en mí la caridad”*** (Cd “Descálzate”, pista nº1).

**Palabra** del Beato Juan N. Zegrí:

|  |
| --- |
| Mi ley –dice el Señor- es ley de suavidad y dulzura, ley de paz y concordia, ley de caridad y de unión. Así, quien hace bien no lleva consigo mérito, porque es inclinación natural, y mi ley no fuera divina si no llevara algún carácter superior que la distinguiese. Por lo mismo, el que ha de alistarse en mi escuela, el que ha de profesar mi doctrina, se ha de despojar de resentimientos y discordias, ha de tener un corazón de paloma y ha de vivir en el reino de la paz. No tengas que ofrecerme sacrificios, ni menos te llegues al altar si tienes con tu hermano alguna queja; reconcíliate primero, antes que me vengas con dádivas ni presentes; no admito tus ofrendas ni tus dones si tu corazón se halla hirviendo en odios o en deseos de venganza. Éstas son las palabras que a cada paso repite el Salvador, y no es menester multiplicar testimonios cuando consta por los evangelistas que Jesucristo vino a establecer un nuevo reino de amor y alianza,firme en los corazones de los hombres. (Sermones, I/1) |

**Proclamación *del Salmo 40: (Bienaventuranza del que ejerce la misericordia)***

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: «Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti».

Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,
que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme.

Pero tú, Señor, apiádate de mí,
haz que pueda levantarme,…

En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí. A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.

Bendito el Señor, Dios de Israel,
ahora y por siempre. ***Amén, amén.***

***Lectura del evangelio:*** ***(Lc 6, 6-9. 20-26)***

**Reflexión:** Jesús actúa siempre con misericordia, sanando a todos y siempre. No hay nada, ninguna ley humana que limite su libertad. ¡Son tantas las esclavitudes que hay que liberar, tantas las necesidades que hay que atender…! Pero nosotros todavía no hemos aprendido que “Dios quiere misericordia antes que sacrificios…” Todavía ponemos la norma o la comodidad por encima de las verdaderas necesidades humanas. Las palabras de nuestro Beato fundador nos urgen a mirar el actuar de Jesucristo y a secundarlo sin pérdida de tiempo. Solo así entraremos entre aquellos discípulos y discípulas a los que Jesús mira y a los que llama: “Dichosos”.

 A veces, sin saberlo, podemos encontramos entre los que provocan pena: “Ay de vosotros…”. A ninguna se nos ocurriría pensarlo, ¡cómo voy a ser yo una de las personas a las que el Maestro recrimina. Qué barbaridad…! Y sin embargo, podemos serlo… Esta escucha de la palabra nos sitúa en lo más sincero y honesto de nosotras mismas, para alegrarnos si tenemos motivos de ellos y para ser felices ¡y serlo de verdad! O para, con verdadera humildad de espíritu, reconocer nuestros fallos y cambiar… Para Dios siempre es tiempo de sanación, siempre es tiempo de misericordia y de perdón.

* ***Meditamos y pedimos a Dios que nos haga mansos y humilde de corazón, a su estilo.***

(Intervenciones espontaneas: ¿Qué significa para ti vivir la misericordia y el evangelio de Jesús al estilo del padre Zegrí? Si podemos, compartimos esta experiencia de vida…).

* **Canto**: ***“Practica la caridad”*** *(Cd “Descálzate”, pista 8)*

**Oración final**: Concédenos, Señor, por mediación del Beato Juan N. Zegrí, la gracia de saber actuar con bondad, con ternura, con sencillez de corazón…; de saber reconocer el rostro de Jesús, como hizo nuestro fundador, en el rostro de los pobres. Que sepamos “vestir al desnudo” acoger a las personas que andan “desnudas” por la vida, despojadas de los bienes materiales y desposeídas incluso de su dignidad humana. …; “visitar al enfermo”: estar junto a las personas ancianas y enfermas, dándoles ternura y tiempo, haciéndoles experimentar la misericordia divina; “socorrer a los presos”: acompañar a los que están privados de libertad, no solo presos que sufren condena a causa de su mal vivir, sino presos de sí mismos, de su falta de valores humanos, de su falta de conocimiento, de su falta de fe… “Enterrar a los muertos”, que sepamos permanecer la lado de quienes están al borde de la muerte, y ser presencia que anuncia y da vida sin medida. ***Amen***.

****

**Día 3º: El Beato Juan N. Zegrí: entusiasta de las obras de misericordia espirituales**

****

**Monición**: Las obras de misericordia ***corporales***, en su mayoría se desprenden de la descripción hecha por Jesús en su discurso sobre el Juicio Final. Las obras de misericordia ***espirituales*** las encontramos a lo largo de las páginas de la Escritura, y de manera más concreta y nítida en las actitudes y enseñanzas del mismo Jesús de Nazaret, el Cristo, que pide a sus discípulos/as y seguidores/as actuar ofreciendo al mundo lo que el mundo no tiene y no puede dar: el consuelo, el perdón de las ofensas, la corrección fraterna, el consejo pronto y gratuito, hacernos cargo del sufrimiento ajeno… Estas son las obras que ponen de manifiesto nuestra pertenencia al Reino; actitudes que nacen de un corazón volcado a la miseria humana y siempre dispuesto a reconocer la dignidad del ser humano que tiene junto a sí, sea de la condición que sea. Así lo entendió y así lo vivió el hombre de Dios que fue el presbítero y fundador Juan N. Zegrí, llegando a ser en la Iglesia modelo de santidad, ***beato*** por su compromiso y vivencia con el Evangelio de Jesús.

 En esta preparación para celebrar su fiesta, nos ponemos, con él y como él, a la escucha de la Palabra. Como venimos haciendo, escuchamos primero la traducción que él hace de ese evangelio para la gente que lo escucha: el pueblo sencillo y los de posición social más elevada, buscando siempre despertar las conciencias y suscitar la santidad de vida en todos.

**Canto**: ***“Misericordia soy”*** *(Cd A Ti padre Zegrí, pista nº 8).*

**Palabras** ***del Beato Juan N. Zegrí:***

|  |
| --- |
| Debemos actuar “… según el estilo del Dios-hombre de no curar jamás los cuerpos sin santificar al mismo tiempo las almas. Pues, por más dispuesto que estuviese este doliente para ser curado, por ventura no lo estaba igualmente para convertirse; y por esta razón, Jesucristo, que sabía que lo uno dependía de lo otro, y no quería concederle lo uno si no se conformaba con lo otro, le pregunta en primer lugar: *"¿Quieres ser curado?* Tal es, pues, el estado en que vivimos como pecadores; por ventura ha mucho tiempo que adolecemos y estamos sin acción ni movimiento en el camino de Dios, o, por mejor decir, fuera del camino de Dios. Quizá está Dios viendo entre nosotros paralíticos de muchos años, es decir, hombres (y mujeres) endurecidos en la costumbre de pecar. Teníamos, pues, necesidad de un hombre que nos librase de la servidumbre del pecado.  Vino este hombre, que es Jesucristo, y nos arrojó a la piscina, esto es, a las aguas saludables del Bautismo, en las cuales fuimos reengendrados. En lugar de mantenernos en posesión de esta gracia, caímos de ella, pero Jesucristo está pronto para hacernos entrar en otra segunda piscina, que es la de las lágrimas y de la penitencia. Pero nos pregunta antes, a todos en general, y en particular a cada uno: ¿Quieres sanar de buena fe? (Sermones I/2) |

El padre Zegrí se siente impresionado ante las palabras de Jesús y ante sus gestos de compasión y ternura; lo mira se acercarse al paralítico de la piscina de Betesda y se siente tocado en su corazón. Reflexiona y nos hace reflexionar sobre nuestra manera de actuar ante nuestras propias debilidades y las de las demás. ¿Estamos de verdad cansadas de estar postradas y deseando ser sanadas? Miremos nuestro interior y dejemos que el Señor, pasando a nuestro lado y viendo nuestra postración, nos libere, lanzándonos no a una *piscina* sino al océano inmenso de su misericordia. Dejemos que él mismo nos enseñe a ser libres y a sanar y a liberar.

* **Momentos** ***de silencio...***

Escuchemos ahora el evangelio en el que quedan plasmadas las obras de misericordia en las que se asienta nuestra vida; obras que responden hoy, como en el tiempo del pdre Zegrí, a los gritos más urgentes de nuestra sociedad.

**Lectura** ***(Mt 25, 33-45)***

 “Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.Y dirá el Rey a los de su derecha: ‘Venid vosotros, los que mi Padre ha bendecido: recibid el reino que se os ha preparado desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recibisteis, anduve sin ropa y me vestisteis, caí enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y vinisteis a verme.’  Entonces los justos preguntarán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿O cuándo te vimos forastero y te recibimos, o falto de ropa y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?’ El Rey les contestará: ‘Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis.’ “Luego dirá el Rey a los de su izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos: id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me recibisteis, anduve sin ropa y no me vestisteis, caí enfermo y estuve en la cárcel, y no me visitasteis.’ Entonces ellos preguntarán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o falto de ropa, o enfermo o en la cárcel, y no te ayudamos?’ El Rey les contestará: ‘Os aseguro que todo lo que no hicisteis por una de estas personas más humildes, tampoco por mí lo hicisteis.`

* **Tiempo de Oración**

**Oración** ***de reconocimiento y gratitud***

**S**eñor, con la mirada puesta en ti,

Con el oído atento a tu palabra,

queremos abrirnos a tu mensaje,

y estar atentas al grito de todas

las miserias del mundo.

**E**stá claro que solo cuando vemos tu rostro

en el rostro de los hombres y mujeres necesitados, cuando nuestra palabra es pura gratuidad, enseñando al que no sabe;

cuando nos prestamos a dar buen consejo al que lo necesita y corregir con humildad al que está en el error…

**C**uando sabemos perdonar las injurias
y nos volcamos en dar consuelo al triste,
cuando sabemos sufrir con paciencia los defectos de los demás
y hacemos de nuestra vida una oración por todos los hombres y mujeres que han hecho y hacemos la historia…,

entonces somos de verdad tuyas, somos *merced y caridad redentora* para el mundo.

**A**yúdanos, con la fuerza de tu Espíritu, a imitar el actuar misericordioso del hombre santo que supo servirte fundando nuestra Congregación; haz que vivamos volcadas de corazón a los hermanos y hermanas más necesitados, como él nos soñó...

**G**racias, Señor, por el ministro que Tú llamaste a ser padre y pastor de tu pueblo: Juan N. Zegrí.



**PRECES** ***o intervenciones espontáneas***

**Canto final: *“Testimonio de amor”*** *(Cd “A ti p.Zegrí”, pista nº3)*

**Día 11 de oct: Festividad del Beato Juan N. Zegrí**

**1ras. Vísperas**

***Ambientación***: Comenzamos las vísperas de la fiesta de nuestro Beato fundador, agradeciendo al Señor la vida del hombre santo y lleno de sabiduría y de caridad que él fue. Queremos poner nuestros ojos en Jesucristo, como él, y llenar nuestra existencia del amor volcado, desde lo más hondo y auténtico de nuestro ser, hacia todos los hombres y mujeres que comparten con nosotras estos momentos de la historia. El mundo está saciado de violencia, de guerras y de opresiones... Seamos, como mercedarias de la caridad, un grito por la Justicia, por la Paz, por la Libertad, por el Amor. Que podamos celebrar con coherencia esta gran fiesta que nos une a la Iglesia, y como Congregación dentro de ella. Que el Espíritu Santo fortalezca nuestro deseo de dar respuesta a las miserias del mundo y que haga de cada una de nosotras *presencia* viva y eficaz de las obras de misericordia que Jesús alabó, que seamos “dichosas” por vivirlas cada día de nuestra vida.

**Himno**: ***“Exultemos de alegría"*** *(Cd “A ti, p. Zegrí”, pista nº4)*

**Monición a los Salmos y cántico:**

***Salmo 112.-*** Damos comienzo a este día de fiesta, entonando el salmo 112 y haciendo nuestra la alabanza y el reconocimiento a la grandeza de Dios y a su Providencia. Dios está siempre atento a socorrer la indigencia de los más míseros y desprotegidos; con humildad nos reconocemos entre los beneficiados por la Misericordia divina y proclamamos que Dios es el único y verdadero Señor de nuestra vida.

***Salmo 145.-*** Qué mejor invitación podemos hacer a nuestro ánimo, reciente despierto a la vida nueva que Dios nos ofrece, que esta que el salmo 145 pone en nuestros labios: “Alaba, alma mía, al Señor”. Como el/la orante del Antiguo Testamento, también nosotras experimentamos la fidelidad del Señor y su liberación. ¡Somos mujeres llenas de la dicha divina y de su misericordia!

***Cántico*** ***(Ef 1, 3-10).-*** Como mujeres consagradas, elegidas y llamadas en Cristo a vivir un carisma de servicio liberador en la Iglesia, estamos obligadas a dar gracias a Dios constantemente. Con el beato Juan N. Zegrí entonamos este cántico de reconocimiento: por pura gracia hemos sido ungidas por el Espíritu para ser manifestación de la caridad que Dios derrama en el corazón del mundo.

* ***Reflexión*** ***sobre la Lectura:*** *(Flp 3, 7-8)*

El apóstol Pablo menciona en su Carta a los Filipenses las cosas en las cuales él podría confiar y en las cuales se apoyaba cuando tenía puesta su confianza en sus propias fuerzas y en sus valores personales. Pablo de Tarso creía que sus buenas obras, su religión, su pertenencia al pueblo elegido, sus ritos, sus sacrificios, todo lo que él hacía… era el aval de su salvación y contribuía a hacerlo mejor que muchos de sus semejantes. Pero el encuentro con el Señor, con Jesucristo, cambió su vida. Experimentó una verdadera revolución, una transformación integral de todo su ser y de toda su existencia. Desde ese momento su escala de valores cambió, es más, ya solo tuvo una cosa como verdadero valor: Cristo. Hoy, día en que celebramos la beatitud reconocida por la Iglesia de nuestro padre Fundador, nos preguntamos, cada una de nosotras podría preguntarse: *¿He vivido yo esa transformación radical en mi vida? ¿Cómo manifiesto que él es el único valor de mi vida?* Si nada ha cambiado en mí… *¿A qué espero para dejarme encontrar por Jesucristo y dejarme convertir por él?*

***Canto: “Mi identidad secreta…”*** *(Cd “A ti padre Zegrí”, pista nº12)*

* **Continuamos** ***el Oficio propio de la Fiesta.***

**Laudes**

**Monición:** Con el ánimo lleno de gozo y esperanza nos abrimos a este día de fiesta del Beato Juan N. Zegrí. La Iglesia entera nos acompaña y, de una u otra manera, desde oriente a occidente, con la universalidad que le es propia, hace que el carisma y la vida de nuestro Fundador sean hoy un modelo de seguimiento de Jesús y de la vivencia de su evangelio: un creyente cuya presencia resplandece *“como un astro que ilumina sin quemar…, un arroyo que fecunda sin inundar”* tal como él pedía que fuéramos nosotras. Que este espíritu de fiesta nos acompañe y se enraíce en nosotras a lo largo de toda nuestra vida; que la Congregación entera, apoyada y fortalecida por el Espíritu Santo, sea tierra en la que crezca, germine y de fruto la misericordia liberadora.

**Himno: *“Toquen las campanas”*** *(Cd “A ti padre Zegrí”, pista nº 1)*

***Salmo 62.-*** El salmo 62 nos ayuda a entender la vida, ya desde el amanecer, como una aurora divina que se levanta y se expande por el horizonte infinito mundo. Las palabras del salmista nos ayudan a expresar nuestra propia sed de Dios, y los profundos deseos que nos invaden de alabarle y darle gracias por todo lo que ha hecho y hace en nuestras vidas.

***Cántico***.- Jesús es el Señor resucitado. Él, junto al Espíritu Santo, son *las manos creadoras* del Dios Padre-Madre. Como cumbre de toda la creación, la humanidad está llamada a ser la voz que proclama la inmensa bondad de la Trinidad Creadora. Hoy somos esa voz universal y agradecida. Por medio de nosotras, el sol, la luna y las estrellas, los montes y los ríos… ¡todas las criaturas! elevan una alabanza a su Creador! Sintamos el orgullo y la responsabilidad que implica ser esta mediación gozosa y agradecida.

***Salmo 149.-*** Somos “un cántico nuevo”. Desde lo más hondo y auténtico de nuestro ser nos hemos comprometido, con ánimo festivo, a ser reflejo de la historia de amor que florece cada mañana entre Dios y cada una de sus criaturas. Desde nuestra pequeñez y debilidad, desde nuestra fortaleza y esperanza, queremos mostrar al mundo la gracia renovadora del Espíritu; por eso, y por todo lo que recibimos gratuitamente, es un verdadero *honor* entonar este salmo y secundar la invitación que se nos hace: “Entonad un cántico nuevo”.

***Reflexión sobre la Lectura (Hb 13, 7-9a).***

El breve texto que acabamos de escuchar de la *Carta a los Hebreos*, es una invitación a recordar el papel que tiene la autoridad en la Vida consagrada y, concretamente, en nuestras comunidades. En el contexto de nuestra fiesta, se convierte en una exhortación clara y precisa a tener presente la figura del Fundador, en lo que representa como hombre de fe. El beato padre Zegrí centró su vida en Jesucristo, y lo hizo desde la cruz que él mismo cargo, como buen discípulo del Maestro. “Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre”. No hay nada de extraño ni enrevesado en esta verdad, no nos compliquemos la vida; solo una cosa debemos saber: que el amor al prójimo es la cara visible del amor a Dios y que este amor se expresa a través de obras concretas de misericordia... ¡hasta dar la vida! Si vivimos la caridad, cumplimos con la ley que el Señor ha grabado en nuestro corazón. Y seremos “dichosas”.



**II. Vísperas**

***Ambientación***: Al caer la tarde y encontrarnos de nuevo unidas como comunidad orante y celebrativa, vamos a hacer nuestra la acción de gracias que la Iglesia vive en esta liturgia de Vísperas. Seguramente ha sido un día lleno de muchas y nuevas experiencias, o quizá haya sido un día más, vivido con cierta monotonía, lleno de ajetreo, o tal vez con cierto grado de paz; seguramente nos habremos esforzado por ser cariñosas y acogedoras y tal vez lo hayamos logrado…; lo cierto es que hoy ¡hemos *celebrado*, hemos hecho fiesta! Este es el momento de decir: “Gracias, Señor”. Un “gracias” renovado un año más por la santidad de nuestro Beato Fundador y por el carisma mercedario que él recibió del Espíritu Santo como fundador. Nosotras queremos seguir viviendo su sueño y siendo en la Iglesia y en el mundo mujeres que se sienten llamadas a derrochar misericordia, ternura, sencillez, alegría…, en suma: ***Amor y servicio liberador.***

* **Himno**: ***“Quémame, Señor…”*** *(Cd “Descálzate”, pista nº 5)*

**Monición** ***a los Salmos y cántico***

**Salmo 14.-** *¿Quién puede ser huésped de la Casa de Dios?* Es una pregunta que se hace el salmista y la deja caer en nuestro corazón. La vida nos hace andar demasiado deprisa, sin profundizar en las cosas que son de verdad importantes y que son para siempre. La respuesta que nos da el/la orante es directa, sin ambigüedades: “El que procede honradamente y practica la justicia”. Nuestro proceder comunitario nos identifica, podemos engañarnos a nosotras mismas, pero no a quienes nos ven actuar, ni mucho menos a Dios.

***Salmo 111.-*** El salmo 111 sigue la línea del salmo anterior, pero ahora nos hace saber las consecuencias de ser “huéspedes” de Dios: la felicidad. Dichoso el que teme al Señor, es decir: quien ama al Señor de tal manera que siente dolor al fallarle… Pero, si Él es nuestra fortaleza, la Roca en la que se apoya nuestra existencia, todo lo demás viene como añadidura: la misericordia será como una fuente que mana sin parar y refresca y enriquece nuestro espíritu. Estando en Dios, estamos en paz.

***Cántico (Apoc 15, 3-4).-*** Nos unimos a las primeras comunidades cristianas para proclamar las maravillas que Dios ha realizado y continúa realizando en medio del pueblo creyente y del mundo. Somos portadoras de la esperanza que arde en el corazón de los hombres y mujeres que practican la justicia, la verdad, el amor… La Santidad de Dios y su misericordia triunfarán sobre todo mal.

***Reflexión sobre la Lectura (1 P 5, 1-4):***

De nuevo, el texto que se nos presenta para orar y reflexionar en el contexto litúrgico de esta fiesta, hace referencia a las personas que tienen la responsabilidad de ejercer el liderazgo espiritual y la atención material al servicio de la comunidad. Sabemos que el término “anciano” acentúa la madurez espiritual y humana que debe acompañar tal liderazgo. Mirando la figura del beato Juan N. Zegrí podemos hacernos una idea de cómo se atiende a la comunidad bajo la guía del Espíritu Santo: el verdadero protagonista de todos los dones carismas que nacen dentro de las comunidades de fe *en Iglesia*. No es algo que debamos menospreciar, al contrario, es de gran importancia que en todas y cada una de nuestras comunidades, cada carisma personal sea ejercido desde la madurez y la inteligencia espiritual, al estilo del Maestro que es “Buen pastor”, “manso y humilde de corazón”; el mismo estilo que practicó nuestro Fundador y que le llevó a cargar con la cruz del desprecio y la marginación entre las hermanas que él mismo eligió para gobernar las primeras comunidades de su Congregación. Así puede decirnos hoy, con toda la autoridad (*autenticidad*) que da la experiencia de haber cargado con la cruz de Cristo: Os exhorto: *sed servidoras de la comunidad que tenéis a vuestro cargo…, convirtiéndoos en modelos de santidad”.* Y esto va para todas y cada una de nosotras. Escuchémoslo.

* **Canto***:* ***“Camina hasta el final”*** *(Cd “Descálzate”, pista nº 3).*
* ***Continúa el Oficio propio...***